

¿HACIA DONDE VA LA INSTITUCION FAMILIAR CONTEMPORANEA?

CAUSAS DE SU INESTABILIDAD Y EVOLUCION

Es ya un tópico en los ambientes tradicionales y religiosos de nuestra sociedad el lamentarse de la actual inestabilidad de la familia. Pero no se suele acertar demasiado al señalar sus orígenes.

Creemos que sería sumamente útil el estudiar las causas de este fenómeno, y así poder proceder a aplicar los remedios más eficaces.

Esto es lo que vamos a hacer en las líneas que se siguen, aprovechando también experiencias ajenas.¹

1.—Actividad sexual y vida familiar.

Ante todo hemos de distinguir la mera actividad sexual de la verdadera vida familiar. La actividad sexual supone únicamente la diferencia y complementariedad de los sexos, la mutua atracción y la unión entre ellos, de la que deriva la generación nueva. En la familia la actividad sexual reviste caracteres propios y específicos. La unión pretende ser de alguna manera estable, no meramente ocasional. Así se diferencia la vida familiar de la mera aventura amorosa. Y la generación pretende continuarse con la educación y procreación del hijo común, que es fruto del amor de los esposos, no mera re-

sultancia de la unión sexual. El hijo no es sólo una carga de la mujer, sino un fruto de la vida conyugal.

Théry señala precisa y lapidariamente: **"El paso de la actividad sexual a la vida familiar se realiza por medio de la introducción de dos elementos nuevos, propiamente humanos: la duración y la intimidad, el dominio del tiempo y la atención a las personas"**.

"La actividad sexual —prosigue el autor en el citado libro de Gaudefroy— **halla su satisfacción en el instante fugaz. Como decía un militante del bolchevismo, Al. Kollontai, "el amor es un vaso de agua, que se bebe para apagar la sed". La personalidad del compañero de actividad sexual es indiferente, basta que sea un representante del sexo opuesto, un representante, que puede cambiarse y renovarse, de acuerdo con la experiencia...**

La vida familiar aparece cuando surge la duración en la relación entre los sexos o, mejor dicho, cuando surge la voluntad de duración, de prolongar en forma de comunidad de vida lo que podría ser solamente un encuentro sin mañana. Es esto tan cierto, que instintivamente se piensa en la estabilidad y normalidad de la familia como en dos cosas equivalentes. Hay otro rasgo característico: la vida familiar presupone la atención a las personas en su identidad singular, en su originalidad propia. No se trata de la mujer en

1.—Véase sobre el tema el libro de M. GAUDEFROY titulado "Estudios de sexología", Barcelona, Herder, 1968.

general o de mujeres, sino de esta mujer: no se trata de niños en general o de descendencia, sino de este hijo (o estos hijos). Claro está que la atención a personas presupone y reclama una relación prolongada: la duración y la intimidad están profundamente ligadas entre sí.

2.—La duración en la vida familiar.

En primer lugar, nadie piensa en un verdadero matrimonio y en una verdadera vida familiar, sin la voluntad auténtica de que ésta sea perdurable. El matrimonio no se concibe como una aventura amorosa más seria que las otras ocasionales. Es algo más. Se pretende en ella organizar de manera estable una relación entre los cónyuges, y de estos con los hijos, que pasan a ser encomienda y fruto de los padres. Y de esta manera el contrato familiar recibe la aprobación de la sociedad y se constituye en una verdadera institución.

Esta idea preside la legislación y el sentir común de todos los tiempos, a pesar de los esfuerzos liberales del siglo pasado.

La misma legislación soviética, que había reducido en 1926 al matrimonio a un mero concubinato, ha cambiado hoy radicalmente. En 1926 bastaba la vida en común, sin necesidad de presentar ninguna declaración en ninguna oficina pública. No se imponía la necesidad de cohabitación ni el deber de fidelidad. Los hijos nacidos del matrimonio se equiparaban a los nacidos en cualquier unión ocasional. El divorcio se hacía sin ninguna formalidad.

Pero aquella libertad fracasó. Y en 1936 se considera el matrimonio y la familia como una institución muy seria: más quizá de lo que se les considera en las sociedades capitalistas. Hoy, aunque el matrimonio en la URSS es laico, requiere una celebración, a la que se le confiere verdadera solemnidad. Los hijos naturales se encuentran reducidos a un nivel inferior al que tienen en los países liberales. El divorcio ha de ser decretado por la justicia y se necesitan procedimientos y gastos, que desaniman a los que piensan en pedirlo.²

La opinión popular, por su parte, demuestra que la institución del matrimonio es hoy tan respetada como antes o más. En Francia el número de solteros ha disminuído del 15%

en el s. XVII al 10% en nuestros días.³ Y en Rusia, a partir de 1940, la nupcialidad ha tenido también un aumento considerable: en 1940 hubo 560 matrimonios por cada 10.000 habitantes y en 1955, hubo 1.140.⁴

En una encuesta realizada por el Instituto Francés de la opinión pública en 1957, la mitad de los jóvenes de 18 a 30 años daba gran importancia al amor. Pero lo más sorprendente es que el 91% de éstos opinaban que la fidelidad al amor le es esencial. Y el 82% subraya que tal fidelidad ha de darse en ambos sexos por igual. Una encuesta más reciente (1962) realizada entre jóvenes de 16 a 24 años confirma los datos de la primera. El 59% espera que el hogar les proporcionará las mayores satisfacciones de la vida. Y la proporción se eleva al 88% entre los casados de esta edad.⁵

Esta opinión favorable al matrimonio entre los jóvenes parece confirmarse, si consideramos que el promedio de la edad de los contrayentes se ha rebajado considerablemente desde hace un siglo. En la actualidad la media de la edad de los contrayentes es de 26 años para los muchachos y 23 para las muchachas, lo que constituye una disminución de dos años para los primeros y de un año para las segundas. Esto ha dado lugar a un fenómeno nuevo: la cantidad de estudiantes universitarios casados y la necesidad de guarderías infantiles para sus hijos.

En 1946 el 9% de los universitarios de París estaban casados y sólo el 3.7% de las estudiantes. En 1951, en cambio, el número había subido al 12% de ellos y el 6% de ellas. Encuestas más detalladas hechas en otros centros universitarios han confirmado estos mismos datos. En Lille había en 1961 un número de 91 matrimonios por cada 1.000 estudiantes y, al ser la mayoría de ellos matrimonios entre estudiantes, el porcentaje aproximado de universitarios casados era el

2.—DAVID-HAZARD, *Le droit soviétique*, 1954, 2 vol. H. CHAMBRE, *L'Evolution de la législation familiale soviétique de 1917 á 1952*, en *Rénouveau des idées sur la famille*, 1954, p. 206 ss.

3.—GEMAEHLING, P. *Démographie et structures familiales en France, Sociologie comparée de la famille contemporaine*, 1955. HACEHT-CHASTELLAND, *Démographie et connaissance de la sexualité*, *Esprit* nov. 1960, p. 1773 ss.

4.—*La femme en Russie Soviétique*, en *Pour la vie*, jun. 1959, p. 209.

5.—Véase THERY, "La familia en la sociedad contemporánea", en el citado libro de Gaudefroy, pág. 85.

14%. Y nótese que el 57% de tales matrimonios tienen ya uno o más hijos.⁶

Incluso la literatura parece que confirma la seriedad con que se toma el matrimonio hoy en día. ARES afirma: "en el teatro ya no hace reír el adulterio clásico; el matrimonio se ha convertido en una institución, que se impone al novelista, al autor dramático... Los novelistas más jóvenes sitúan naturalmente sus intrigas en el interior del matrimonio".⁷

3.—Matrimonio y divorcio.

Todo lo expresado anteriormente parece probar, sin lugar a dudas, que la estima por el matrimonio es hoy tan actual como nunca. Los jóvenes de hoy quieren dar a su amor una estabilidad familiar. No les basta con aventuras ocasionales y no son partidarios de meras uniones libres. Sin embargo, junto a este ideal de estabilidad aparece el hecho doloroso del incremento de los divorcios.

El ideal choca muy frecuentemente con la desilusión de la vida ordinaria. Y, a medida que ha ido disminuyendo la edad de los contrayentes, ha ido creciendo el número de los hogares rotos. Este es el problema que debemos encarar sinceramente, si queremos hallar una solución. El matrimonio no ha caído en desuso. La dificultad está en otra parte.

La curva estadística de divorcios en Francia es impresionante. En 1890 se realizaron 4.000 divorcios; en 1900 fueron ya 7.800; en 1913 fueron 16.000; en 1938, 27.000; en 1956, 29.500; y en 1960 subieron a 30.200.

La misma curva, o tal vez más acusada, se observa en Inglaterra y en otros países occidentales. Sin embargo —caso curioso en extremo— en Rusia ha disminuído en un 50% en el período de 1945 a 1955.⁸

¿Podremos sacar algunas conclusiones de este contraste tan marcado entre los países liberales y comerciales y las repúblicas soviéticas? ¿No será su moralidad familiar uno de los factores de su fuerza y, por el contrario, el relajamiento familiar una de las causas de la degradación de los países capitalistas? Señalemos, al menos, el dato.

6.—R. BOUDET, *La famille bourgeoise, Sociologie comparée de la famille contemporaine*, 1955, p. 144. THERY, capítulo citado, p. 84, nota 6.

7.—PH. ARIES, *Familles du démi-siècle, Renouveau des idées sur la famille*, 1954, p. 167.

8.—THERY, capítulo citado, p. 85.

En Francia hay un divorcio por cada diez matrimonios y ocupa un lugar intermedio en la escala internacional de divorcios. La proporción es claramente superior en Suiza y en Alemania; en Austria y en Dinamarca los divorcios son doblemente más frecuentes. Y los Estados Unidos batan todos los records, ya que tienen proporcionalmente tres veces y media más divorcios que Francia.⁹

Lo malo en este problema es que la idea del divorcio se va familiarizando en la opinión pública y va ganando incluso los reducidos que parecían más irreductibles y refractarios.

Otra encuesta organizada por el "Instituto Francés de la Opinión Pública" en 1962, manifiesta que entre los jóvenes de 16 a 24 años, el 72% admita al divorcio como justificable en ciertos casos, mientras que sólo un 11% se muestra adversario irreductible de esta medida.¹⁰ Claro está que deberíamos distinguir adecuadamente entre divorcio imperfecto —separación de lecho y casa— y divorcio perfecto o ruptura del vínculo.

De esta manera nos encontramos con una de las contradicciones, que afectan a la opinión contemporánea sobre el amor y la familia. Por una parte se ve a la familia y al hogar como un ideal que ofrece la felicidad a los contrayentes; por otra, se cuenta con la posibilidad de deshacer dicho hogar.

Se pretende una vida amorosa estable e institucionalizada, se pretende la formación de un hogar en edad más temprana y con más frecuencia que antes; y, al mismo tiempo, la desilusión del amor hace apetecer la ruptura de aquella familia que se pretendió formar. Si queremos conocer profundamente la realidad de nuestra familia contemporánea hemos de estudiar objetivamente las causas de esta antinomia.

4.—Causas de la inestabilidad de la familia contemporánea.

a) La concepción vulgar del amor y de la familia.

Hoy en día se busca en el matrimonio más una felicidad propia, que una propagación de la especie. La familia antigua y la familia primitiva de nuestros días buscaba, por el contrario principalmente la perpetuación del

9.—Cfr. THERY, l. c. pág. 86.

10.—Ibid.

linaje y del apellido. Así en Roma, Grecia, India, China y Japón. El linaje era el ideal de la familia. Y el varón era el señor y el dueño de la mujer y de los hijos. La ascendencia femenina no era considerada. La mujer era principalmente el instrumento para perpetuar el linaje. Por eso la mujer estéril era inútil y despreciada. Y los padres eran quienes escogían la mujer para sus hijos. El hijo casado permanecía aún bajo la tutela de los padres, incorporados a su clan y familia patriarcal. Así era también la familia tradicional cristiana de hace unos siglos, aun cuando el cristianismo había suavizado la suerte de la mujer.

Montaigne podía escribir: "Dígase lo que se quiera, no se casa uno para sí, sino que se casa para la posteridad, para la familia, tanto o más que para sí mismo... El uso y el interés del matrimonio afectan a nuestra raza mucho más allá de nuestra propia existencia".¹¹

La familia contemporánea busca, por el contrario, más bien el propio perfeccionamiento y el amor mutuo de los cónyuges en

su propia vida conyugal. El hijo o los hijos son un fin secundario de la vida conyugal e incluso, a veces, un estorbo para ella. La familia es un asunto meramente personal: los padres y los abuelos quedan en un transfondo lejano. La familia se ha restringido al círculo íntimo de los que habitan la misma casa: cónyuges e hijos.

Y cada uno de los componentes tiene su propia personalidad e individualidad. La mujer tiene su personalidad definida, su papel económico independiente, su profesión particular. Y a los hijos ya no se les considera a partir de cierto tiempo como adultos incompletos, sino como dueños de su propio destino. Se busca más la camaradería que la autoridad.¹²

Esta prevalencia de la persona y del individuo sobre el linaje comienza ya por la misma elección del cónyuge. Esta elección es papel del propio interesado, más que de la familia. Y a los mismos hijos se les escoge, de alguna manera, al planear la natalidad de acuerdo con los intereses y posibilidades de los matrimonios.

11.—Cit. por THERY, p. 89. Cfr. FUNCK BRENTANO, *L'Ancien régime*, 1926, cap. II: *La famille*. REGINE PERNOUD, *Familles d'autrefois*, en *Renouveau des idées sur la famille*, p. 27 ss. HAURY, *L'Evolution de la famille française*, en *Pour la Vie* 1963, p. 27.

12.—THERY, l. c. pgs. 91 ss.; CHOMBART DE LAU-WE, *L'Evolution des besoins et la conception dynamique de la famille*, *Pour la Vie*, 1961, 135 ss.; STOETZEL, *Les changements dans les fonctions familiales*, *Renouveau*, 342 ss.

TELEVISORES SYLVANIA

con el exclusivo

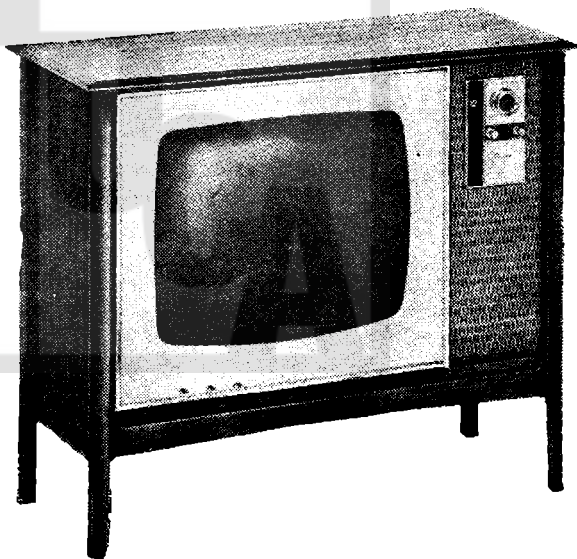
HALO-LIGHT

Margen de luz que protege
sus ojos y pantalla
cuadrada. Disponible en
variedad de modelos.

•
**Agencias
Electrónicas, S.A.**

Calle Rubén Darío 531

San Salvador, El Salvador.



Es el amor lo que preside las relaciones familiares. Claro que este amor es exigente, muy exigente. Quiere ser absorbente y exclusivo. Así lo proclamaban los jóvenes en la encuesta, que comentábamos más arriba. Y este amor ha de ser no sólo carnal, sino también espiritual. Y es exigido como la condición fundamental para la educación de los hijos. Este amor ha de crear un clima de autenticidad y de verdad.

Todo esto es cierto y laudable: es un adelanto en el reconocimiento de los valores personales, llevado a cabo en nuestra época. Pero ¿no será también un poco ideal? ¿Un amor de esta clase no tiene mucho de egoísmo? ¿No habrá creado esta concepción idealista del amor esa desilusión, que lleva al divorcio?

A la familia la consideran muchos hoy como "el refugio de la felicidad". La masificación del trabajo, el anonimato de la ciudad, la burocratización de la sociedad crea un ansia de paz, de intimidad, de comprensión, de afirmación de la propia individualidad, de amor personal.

Incluso se puede considerar a la propia familia como refugio y revancha de la familia originaria de los nuevos cónyuges que buscan en su hogar al cariño y la comprensión, que no les dieron sus propios padres. Hay afirmaciones de nuevos esposos jóvenes que han dado esta razón para sus matrimonios más o menos prematuros.¹³

Esta nueva concepción de la familia ha invadido hoy a la humanidad, incluso en sus reductos más tradicionales. La concepción familiar rusa, basada en la más estricta tradición, caducó con la revolución comunista y se extendió por los otros países del este de Europa, a partir de la segunda guerra mundial.¹⁴ Esta evolución ha sido más sorprendente aún en los pueblos musulmanes de Asia y de Africa, en los que dominaba la tradición primitiva del Corán. El contacto de los jóvenes más valiosos de estos países con

las naciones occidentales les ha descubierto el nuevo rostro de la familia y del amor.¹⁵

Lo mismo ha ocurrido en China y en el Japón, sobre todo a partir de 1945. Hoy el derecho matrimonial japonés es muy similar al europeo: los muchachos a partir de los dieciocho años y las muchachas a partir de los dieciséis pueden casarse sin autorización de sus padres y tener domicilio aparte.¹⁶

Un cambio tan radical en estos países tradicionales no puede realizarse con éxito desde el principio: las aguas represadas largo tiempo se precipitan con demasiada violencia al comienzo. Las noticias de divorcios y concubinatos, que llegan del Africa negra son inquietantes.¹⁷

Todo lo dicho más arriba sería digno de aprobación, si no incluyera muchas veces una concepción demasiado egoísta del amor. El amor es una manifestación y entrega de toda la persona al ser amado: nace de las profundidades más hondas de la persona. Pero los sustitutos espúreos del amor son numerosos y fáciles.

El amor no se confunde, en primer lugar, con la mera sexualidad o el ejercicio de lo sexual. El amor no es mero instinto. El instinto busca únicamente la propia satisfacción, usando a la otra persona como medio de saciedad. El amor, por el contrario, es respeto, entrega, comunicación y comunión de vida; es ayuda y consuelo.

El amor es racional y libre. Y puede muchas veces ir acompañado de lágrimas por entrambas partes. En ocasiones el amante tendrá incluso que sufrir al amado y exigirle renuncias dolorosas. El amor va acompañado del respeto a la otra persona. Amor y auto-ridad no están reñidos. Esto, que es claro en

15.—JOANNY RAY, *Facteurs d'évolution de la famille musulmane*, Renouvau, 283 ss.; SCHAEFER, *La femme et la famille musulmane*, Pour la vie, 51 (1952) 473 ss.

16.—AYANARI OKASAKI, *L'Evolution de la famille japonaise*, Renouvau, 1954, 276-284. Sobre la evolución del matrimonio en China véase GAULTIER, *La Chine révolutionnaire et la loi sur le mariage*, ibid. 122-133; *La révolution familiale en Chine populaire (1950-1955)* Cahiers d'action religieuse et sociale, 1955, 507 ss.; LABIN, *Nouvelle estampe de la famille chinoise sous le comunisme de Mao*, Pour la vie, p. 279 ss.

17.—BINET, *La femme en Afrique*, Revue de l'action populaire, junio 1960, p. 750. Según EL HASSAR ZEGHARI en su comunicación a la Conferencia Internacional de la familia en Rabat, en Marruecos en 1960 hubo 72.000 casamientos y 18.500 divorcios. (Citado por THERY, p. 98, nota 27).

13.—ALAIN GIRARD, *Situation de la famille française contemporaine*, "Economie et Humanisme", 103 (1957) 33. DROUIN, *Pour le meilleur et pour le pire*, Le monde, 2-8 de abril de 1953.

14.—J. BARRERE, *Le droit familiale socialiste*, "Annales de droit et des Sciences", t. XVI, n° 4; tom. XVII nn. 4 y 7.

el plano de las relaciones entre padres e hijos, también lo es en el plano de esposo y esposa.

La equiparación total, que parece exigir la concepción moderna del amor, es fuente no pocas veces de infelicidad. Cada uno de los cónyuges se cree en ocasiones desplazado por las actividades del otro. La mujer adopta posturas y ocupaciones masculinas, mientras que el esposo tiende a dedicar más tiempo a las ocupaciones domésticas y al cuidado de los niños.

De la misma manera se ha acortado la distancia entre padres e hijos. El padre no sabe mandar y los hijos no saben obedecer. Y, poco a poco, el varón se siente inseguro y tiende a dimitir de su papel de cabeza de familia. Un amor mal comprendido es tan destructivo, como un río caudaloso mal encauzado.

Toda la consistencia de la familia se apoya en su firmeza intrínseca de intimidad, en la fortaleza del amor que la funda. No tiene rodrgones externos que la defiendan con la firmeza de los principios objetivos.

Toda la firmeza de la familia se apoya en lo subjetivo. Y el individuo, por desgracia, es demasiado voluble y mudable. Y la desilusión en el amor, cuando se ha hecho de la unión entre personas un ideal demasiado elevado, es fácil y definitivo. La exigencia de la ruptura parece inevitable.

Transcribimos las palabras precisas de Thérý: **"En la familia antigua, la existencia de un objetivo exterior o de intereses exteriores es causa de que persistan poderosas razones de continuidad en un matrimonio, a pesar de que haya decepcionado a los esposos en el plano sentimental. En la familia moderna se concede primordial importancia a la intimidad, por lo que una decepción de este tipo corre gran peligro de considerarse como un fracaso total e irremediable, presentándose la tendencia a la ruptura como una imperiosa exigencia.**

Esto explica que la institución del matrimonio sea más vulnerable que antes. Ya no cuenta para sostenerse con los intereses de orden social y económico, muy concretos, muy sensibles con que contaba antes. Ha de apoyarse en la intimidad, en la interioridad, para lo cual el encuentro personal ha de superar netamente a las meras afinidades de superficie, las afinidades del momento. Es necesario que se implique irrevocablemente

en el amor todo el ser, que la unión sea una realidad subsistente en sí misma, de una profundidad a la que no llegan las amenazas del flujo y reflujo de los sentimientos".¹⁸

b). Obstáculos a la estabilidad del matrimonio en el plano de las ideas filosóficas.

Los cambios prácticos de mentalidad que acabamos de reseñar se apoyan en filosofías nuevas. Las ideas son los motores que impulsan las diversas culturas. Entre las nuevas filosofías hemos de señalar en primer lugar al liberalismo decimonónico, que sacudió con mano bíblica las aguas de la historia.

La Revolución francesa con la proclamación de los derechos del hombre y el liberalismo con la proclamación de las libertades individuales y de la igualdad de todos los hombres pusieron en el trono de los valores a la libertad individual. El individuo vale por su libertad. Y ésta es la que lo constituye en verdadera persona.

No tenemos nada en contra de esta concepción personalista del hombre, mientras respete también el orden objetivo de los valores. La libertad es humana en cuanto es racional. La libertad presupone el juicio valorativo de la razón. Por eso la libertad no crea el mundo de los valores, sino que ha de responder a ellos, tales como los descubre la razón práctica del hombre.

He ahí los límites de la libertad moral. Dentro de sus cauces la Iglesia combatió siempre contra toda tiranía y toda esclavitud. Ella fue la promotora de la dignidad de la mujer en las antiguas civilizaciones griega y romana y sigue promoviéndola en los países actuales, como Africa. Pero el grave riesgo de la libertad, que presupone la decisión y entrega de toda la persona en el amor, es difícilmente comprendido en nuestros tiempos más libertinos que libres.

La libertad personal se ha expresado en las escuelas extremas existencialistas de Stirner y de Sartre. Para estas ideologías lo importante es decidirse. El objeto —su bondad o malicia intrínseca— de esta decisión pasa a segundo término. La ética es una filosofía ideal, no una ciencia real. Lo que importa es ser verdaderamente hombre. La hsitoria juzgará qué clase de hombre ha sido

18.—THERY, 1. c. p. 101.

cada uno. Tal es la tesis de Sartre en sus novelas y en sus obras teatrales.

Por fin el comunismo ha puesto también su impronta en la ideología moderna. El comunismo aspira a una unión íntima y profunda de las personas. Quiere un verdadero matrimonio íntimo y duradero, basado en el mutuo amor. Pero no pretende que sobreviva al amor verdadero. Por otra parte, al abolir toda servidumbre, al querer liberar a la mujer de todo vínculo de sumisión y al unirla a los trabajos de producción, abre la puerta a muchas libertades perniciosas.

Por otra parte, la concepción económica de la vida hace demasiado fría la legislación sobre el matrimonio. El derecho contemporáneo se fija más en el derecho a la manutención y a la educación de los hijos —y consecuentemente de la esposa— que en la verdadera fidelidad conyugal. Los hijos tienen derecho a la manutención. La madre no debe ser abandonada. El varón tiene la obligación de subvencionar los gastos del hogar. ¿Algo más? Prácticamente podemos decir que la fidelidad conyugal del varón no es suficien-

temente contemplada en los códigos modernos.

CONCLUSION.

No podemos negar que la supervaloración del amor y de la libertad han puesto en nueva luz los valores profundos y personales de los cónyuges. Y esto es un adelanto del pensamiento moderno. Pero todo extremismo es peligroso. La exageración de lo subjetivo ha opacado la firmeza de lo objetivo.

Sería necesario un hombre esencialmente justo para que en el ejercicio de su subjetividad realizara connaturalmente la justicia perfecta. Y no hay hombres esencialmente justos. De ahí la necesidad de la ley, que facilite un equilibrio necesario entre lo objetivo y lo subjetivo.

Mientras este equilibrio no se consiga la estabilidad de la familia será muy problemática. Convendría que los gobernantes de nuestros países latinoamericanos considerasen sinceramente el problema familiar y las causas de su inestabilidad.



CANTEL

CEFIROS, GENEROS, COLCHAS, TOALLAS, ETC.
ALGODON PARA COLCHONES Y
DESPERDICIOS PARA LIMPIAR MAQUINARIA
Depósito en Guatemala:
8a. Av. 11-45 - ZONA 1 - TEL. 24046 - EN QUEZALTENANGO. CALLE SAN NICOLAS

PINTURAS FULLER

PINTURAS DE CALIDAD

EL VOLCAN

7 Ave. 9-36. - Guatemala - TELS.: 23539 y 25568.

EL VOLCAN Nº 2

4 Ave. 7-29 Zona 4

TEL.: 60891.